



Antonio Rivera
Historia de las derechas en España
Madrid, Libros de la Catarata, 2022

En 1960, en plena dinámica reconfiguradora del conservadurismo norteamericano, el economista austriaco Friedrich Hayek publicó *The Constitution of Liberty*, cuyo epílogo tituló *Why I Am Not a Conservative*. En este ensayo el futuro premio Nobel no dudó en escribir: «Uno de los rasgos fundamentales de la actitud conservadora es el miedo al cambio, una tímida desconfianza hacia lo nuevo como tal, mientras que la postura liberal se basa en el valor y la confianza, en la disposición a dejar que el cambio siga su curso aunque no podamos predecir adónde nos llevará». Treinta y seis años después un teórico y político de la derecha española, Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, declararía al periodista hispanobritánico Tom Burns Marañón en el libro *Conversaciones con la derecha*:

La derecha ha dejado de ser conservadora. Creo que la señora Thatcher era muy de derechas y muy poco conservadora. Desde luego, ha causado una erosión terrible en determinadas instituciones de la sociedad británica [...]. Yo me considero conservador, y los conservadores creemos que para empezar hay que conservar la comunidad política [...]. La dualización social es inherente al liberalismo y cuando más acentuado es el liberalismo mayor es la dualización social. Pero es una actitud muy poco conservadora.

Estas dos citas demuestran la dificultad intrínseca de la obra de Antonio Rivera Blanco, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, pues, si bien nadie dudaría en situar a Hayek, a Thatcher y a Herrero en el campo político de la derecha, los principios que defendieron eran y son completamente antitéticos.

La historia de las derechas en España ha sido un tema de cierto interés en nuestra historiografía desde finales del siglo pasado. En 1997, Javier Tusell, Fe-

liciano Montero y José María Martín Arce coordinaron la obra *Las derechas en la España contemporánea* (Madrid, Anthropos-UNED, 1997) donde se recogían las ponencias del congreso celebrado en Madrid y organizado por la UNED en noviembre de 1991 con el título «La política conservadora en la España contemporánea». En este libro, se desarrollaba la hipótesis de que habían existido siete tendencias dentro de campo ideológico en este periodo: conservadora, «ultra», autoritaria, católica, radical, regeneracionista y fascista. Los diferentes capítulos que la conformaban –dado el elevado nivel académico de sus autores– permitían un notable conocimiento de estas tendencias, pero no aportaban una visión de conjunto sobre la derecha española en la Edad Contemporánea.

Poco después, el profesor titular de Historia Contemporánea de la UNED Pedro Carlos González Cuevas publicó una obra con el título *Historia de las Derechas Españolas: de la Ilustración a nuestros días* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2000). Su autor, desde el profundo conocimiento de la doctrina política de las derechas españolas –su especialidad académica–, partía de una concepción de este campo ideológico ligada a dos principios: conservadurismo y oposición a la revolución como instrumento político, sumados a otros como el pesimismo antropológico, el elitismo o el antigüalitarismo. A partir de estas ideas –tomadas de Thomas Sowell– escribió una obra académica donde se analizaban con profundidad las cinco corrientes que el autor distinguió en la derecha española: dos hegemónicas –conservadora liberal y tradicionalista– y tres minoritarias –derecha radical, fascismo y derecha liberal democrática–. La gran aportación de González Cuevas fue el detallado análisis que realizó de los teóricos de la derecha como Jaime Balmes, Donoso Cortés, Marcelino Menéndez Pelayo o Gonzalo Fernández de la Mora. Estas explicaciones convirtieron su libro en una gran aportación para la historia del pensamiento político español, aunque no tanto para la historia política.

En 2017 salió a la venta la obra *Historia de la derecha en España* (Córdoba, Almuzara, 2017), escrita por el catedrático de la misma especialidad de la Universidad de Granada José Manuel Cuenca Toribio. Aunque el autor demostró un notable conocimiento de los principales pensadores y corrientes de la derecha, la obra se centró fundamentalmente en el periodo posterior a la Restauración (1874-1902).

La gran aportación de la obra que estamos analizando es que supera las limitaciones de las tres anteriores. El autor no realiza un estudio académico profundo de los pensadores y doctrinas de las derechas, a diferencia de González Cuevas y Cuenca Toribio, ya que se trata de un libro de alta divulgación. Sin embargo, sí es capaz de incardinar el origen y evolución de las diferentes corrientes de este campo ideológico en la historia política española, lo que facilita su comprensión.

Rivera parte de una visión de la derecha similar a la de González Cuevas: conservadora, antirrevolucionaria y, por tanto, anclada en el pasado y no en el

futuro, como afirmaba Hayek. Así, no duda en escribir: «El pensamiento conservador es reactivo y originalmente defensor de una sociedad tradicional sostenida en los privilegios y en la desigualdad» (p. 14), para más adelante añadir (pp. 16-17):

La nuestra es una sociedad progresista en tanto que la idea de progreso, de avance continuado en la historia hacia algo mejor, se considera lógica. Suponer que una generación vaya a vivir peor que la anterior se interpreta como un siniestro, un desafuero, un sinsentido, aunque conocemos muchas en las que esto ha sido así. Las derechas, los antirrevolucionarios, conservadores o tradicionalistas, se han opuesto y se oponen a diferente nivel a un cuerpo de ideas que, a la postre, se ha convertido en hegemónico, aunque haya habido y haya hoy acometidas sólidas que lo cuestionan.

Sobre esta visión de la derecha desarrolla su obra de alta divulgación caracterizada por la simbiosis entre pensamiento político e historia. Ese planteamiento resulta especialmente acertado en los dos primeros capítulos de la obra donde se aborda el periodo comprendido entre el inicio de la Revolución Francesa (1789) y el final del Sexenio Revolucionario (1874). A lo largo de sus páginas, se explica de forma diáfana el origen y evolución de las diferentes derechas en este intervalo temporal: absolutista, tradicionalista y liberal. Igualmente, se analizan las causas que imposibilitaron un consenso entre las élites liberales. Esta dinámica habría permitido establecer un sólido sistema político que hubiera hecho innecesario el intervencionismo militar, característico del periodo estudiado en el capítulo 2 (1840-1874). Estas aportaciones convierten la obra de Rivera en superior a la de Tusell, Montero y Martín, donde este periodo no fue abordado, y a la de Cuenca Toribio, que lo estudió con menos profundidad que el siglo XX. Por el contrario, González Cuevas sí analizó esta etapa con gran hondura, pero centrándose más en pensadores y doctrinas que en la historia política.

Igualmente, debe destacarse el capítulo 3, que aborda la evolución de la derecha entre 1874 y 1923. Rivera acierta al definir la Restauración como un régimen consensuado desde dos posiciones de derechas –liberal y conservadora–, lo que permitió a este campo político dominar la política española durante 50 años. También explica de forma clara y concisa los cambios operados en la derecha y las nuevas tendencias surgidas en este periodo, especialmente, el maurismo y los partidos católicos.

El capítulo final de la obra, el 6, que estudia la derecha desde 1996 hasta 2022, es tal vez el más novedoso de la obra, especialmente, por el análisis que realiza de las nuevas formaciones políticas que el autor adscribe a este campo político: Unión Progreso y Democracia (UPyD), Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía y Vox. En este sentido, el autor no analiza el nacimiento, evolución y

decadencia de las dos primeras con un planteamiento superficial, sino que las sitúa como formaciones de centro-izquierda en sus orígenes y explica de forma detallada su paulatina transformación en organizaciones conservadoras, vinculando esta dinámica con el nacionalismo español. Igualmente acertado en su estudio sobre Vox, al que no califica de fascista, sino que vincula su surgimiento con la extrema derecha siempre presente en la historia de España y que no había eclosionado desde la muerte del general Franco: «Vox en un partido dentro de la tradición reaccionaria española: culturalmente católico, españolista hasta el extremo, tradicionalista en su visión del mundo y de la organización social, y monárquico en tanto que la figura regía completa y preside coherentemente esa cosmovisión» (p. 869). Esta situación –como explica muy bien el autor– cambió con la crisis económica iniciada en 2008 y, sobre todo, con el problema del independentismo catalán, que alcanzó su punto de inflexión en 2017. Precisamente, Rivera explica cómo un partido absolutamente secundario antes de esta última fecha pasó a ser un actor protagonista en la política española desde entonces.

No obstante, aunque la obra de Rivera es clarificadora y excelente en muchos aspectos, hay dos capítulos en la misma donde el análisis del autor no lo consideramos especialmente feliz: el 4 (1923-1956) y el 5 (1956-1996). Nuestra crítica se apoya en las siguientes razones. La primera, la utilización de la crisis de 1956 como punto de ruptura en las derechas. Por el contrario, consideramos más importante la Guerra Civil y la creación de FET y de las JONS en 1937, origen del Movimiento Nacional, como momentos determinantes en la evolución de la derecha. Por tanto, pensamos que hubiera sido más ajustado dividir este periodo en tres capítulos: 1923-1937 (de la dictadura del teniente general Miguel Primo de Rivera a la fusión de las organizaciones de la derecha sublevadas), 1937-1977 (Movimiento Nacional) y 1977-1996 (de las primeras elecciones democráticas hasta llegada del Partido popular al Gobierno). La segunda, porque el autor no distingue de forma explícita las características de las diferentes tendencias políticas de la derecha en el periodo republicano: democrática, tradicionalista, conservadora autoritaria, radical y fascista. De hecho, esta omisión distingue la obra de Rivera de la de González Cuevas y Cuenca Toribio, donde estas tendencias aparecen explicadas con gran profundidad. La tercera, que no aborda el papel jugado por la derecha republicana en la sublevación de 1936, ni tampoco las razones de por qué no se convirtió en una «familia» del franquismo, aspecto tratado en la obra de Julio Gil Pecharromán *El Movimiento Nacional 1937-1977* (Barcelona, Planeta, 2013). La cuarta, que no se analiza con profundidad las diferentes tendencias que surgieron en FET y de las JONS a partir de los años sesenta del siglo XX, explicadas con gran precisión en el libro de Gil Pecharromán citado. La quinta, que el autor no cita algunos trabajos de gran importancia para conocer la evolución de la derecha en el periodo democrático como el de Álvaro

Soto Carmona: «Las derechas en el laberinto. En busca de un proyecto realista y democrático», recogido en la obra coordinada por el catedrático de Historia Contemporánea Manuel Redero San Román, *Adolfo Suárez y la transición política* (Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2017, pp. 15-54).

En conclusión, podemos decir que la obra analizada –dirigida por igual al historiador profesional y como lector culto– constituye una aportación importante desde un planteamiento de alta divulgación para el conocimiento del origen y evolución de las derechas españolas desde la historia política. Este es el principal logro del autor.

Roberto Muñoz Bolaños
Universidad del Atlántico Medio / Universidad Camilo José Cela
rmunoz@ucjc.edu
<https://orcid.org/0000-0001-6444-2797>